

tera se coligaba para derrocar al coloso. Con todo aun le sobró tiempo para ensañarse contra el Papa, haciéndole expiar su resistencia. Aprisionólo de nuevo, y le volvió á prohibir toda especie de comunicacion, habiendo recibido tambien los cardenales una orden en que se les prohibia formalmente de hablarle aun de los negocios de la Iglesia. Mil medios se emplearon para guardarlos, atisbarlos y aburrirlos. Lleváronse y trasladaron á Auxona al cardenal di Pietro, con todo lo cual volvió á quedar el santo Padre, á poca diferencia, en la misma situacion que en Savona. Roma y la Italia siguieron bajo el yugo del opresor, y la Iglesia de Francia tuvo que deplorar tambien en este año algunos disturbios que se suscitaron en su seno. Hé aquí lo que dió margen á estos disturbios. Desde las primeras persecuciones con que estaba afligiendo Bonaparte al Papa y á la Iglesia, no habia cesado nunca de nombrar para las sillas vacantes, por mas que dejase de dar bulas el soberano Pontífice. Mas de doce sillas habia ya que no se habian provisto de otro modo, por lo cual no se hallaban completamente tranquilas estas diócesis, sobre todo desde que los breves del Papa, para París, Florencia y Asti, les habian advertido lo que se debia pensar de estas administraciones<sup>1</sup>. Conti-

<sup>1</sup> La inconsecuencia de Bonaparte era tal que, como si se quisiese acrecentar los disturbios y multiplicar los motivos de division, creó por su propia autoridad dos nuevos obispados, el uno en Montauban y el otro en Bois-le-Duc. Esta creacion fué para el último pais un

nuábase sin embargo proveyendo vacantes; pero habia tres sillas que se hallaban en un caso particular. Tales eran las de Tournay, de Gante y de Troyes, cuyos titulares eran desterrados, y no podian tener ninguna comunicacion con sus diócesis. El señor de Broglie, con motivo de cierta secreta correspondencia, se vió trasladado desde Beaune á las islas de Santa-Margarita. Suponíase que este prelado y sus dos colegas habian perdido toda jurisdiccion, aun cuando su dimision dada entre rejas, no podia recibir la aceptacion del soberano Pontífice. Muy puesto en orden estaba aguardar para reemplazarlos, algun arreglo acerca de este negocio, lo mismo que sobre todo cualquier otro punto de litigio; mas, acostumbrado á burlarse de las dificultades, y desafiar los obstáculos, Bonaparte tuvo á bien nombrar para estas tres sillas, aunque no estuviesen vacantes. Notificando el ministro de los cultos este decreto á los cabildos respectivos, les recomendaba conferir inmediatamente poderes á los individuos nombrados. El cabildo de Troyes respondió, á 25 de abril, que no podia prestarse á esta disposicion por muchos motivos, los cuales esponia. Esforzóse en refutárselos

motivo de persecucion. Solicitóse al vicario apostólico de Bois-le-Duc el S. Van Alphen, el cual ya habia sido conducido á Vincenas por otro motivo, para que confriese poderes á otro individuo designado por el emperador para el obispado que acababa de crear. Como se negara á ello, lo detuvieron en París, donde permaneció casi hasta la caída de Bonaparte. Tambien se prendieron muchos sacerdotes de su vicariato, á los cuales se confino á Francia.



el ministro en una carta del 30, donde insistia en que se confiriesen poderes al señor de Cussy, eclesiástico nombrado, consecuente á lo cual una parte del cabildo cedió y eligió á este abate para su vicario capitular. Habiendo introducido este nombramiento la inquietud en las conciencias, dos partidarios de este acto publicaron y repartieron escritos para justificarlo. Mas respondióse á ellos, y á fin de apagar toda duda, algunos eclesiásticos se pusieron en marcha para Fontainebleau, con el objeto de consultar al Papa, el cual á pesar del espionage de que estaba circuido pudo hallar medio de hacer saber que aprobaba la conducta del cabildo y declaraba al S. de Boulogne como único obispo legítimo y única fuente de poderes. Al recibir esta noticia, uno de los grandes vicarios del cabildo se retractó; muchos eclesiásticos se negaron á reconocer al abate de Cussy, y se retiraron los alumnos del seminario. En el mes de noviembre inmediato habiéndose negado el S. de Boulogne, á suscribir al nuevo acto de dimision, lo condujeron desde Falaise á Vincenas, donde permaneció encerrado hasta la restauracion; y por el mes de febrero de 1814, pasando Bonaparte por Troyes, tuvo todavía ocasion, en medio de sus desastres, de ocuparse en este asunto y obligar á una parte del cabildo á renovar sus poderes á su protegido<sup>1</sup>. En Tournay habian cedido una parte de su

<sup>1</sup> Objetándole en esta ocasion que la silla no se consideraria vacante

cabildo; mas no fué esta diócesis de las mas agitadas, gracias, segun parece, á la moderacion del eclesiástico nombrado para el obispado, el abate de san Medardo. Limitáronse en amenazas, y no se desterró á nadie. No fué tan afortunada Gante. El abate de la Brue, el cual habia llegado allí á 9 de julio, con su nombramiento para el obispado, acaso no se hubiese mezclado, segun se ha dicho, en la administracion; mas vióse instigado por un hombre ardientísimo, cuyas imprudencias é impetuosidad acabaron de incendiar toda la diócesis. Habíase remitido á Gante un acto firmado en Dijon por el S. de Broglie, en el cual renunciaba de nuevo la administracion de su diócesis. Este acto sirvió de pretesto á una deliberacion del cabildo del 22 de julio, por la cual se nombró al S. de la Brue, vicario capitular. Hicieron esta eleccion cinco canónigos, uno de los cuales parece que no tenia su título muy fundado. Dos grandes vicarios del S. de Broglie, protestaron contra este nombramiento, y la mayoría del clero dejó de reconocer la eleccion. Habiendo seguido este ejemplo los seminaristas, se envió á su superior á Vincenas; se deportó á dos de sus profesores, y se alistó á los seminaristas para el ejército. Condújose gran parte á Wesel y se les encerró en la ciudadela, donde sucumbieron sucesivamente cuarenta y ocho, víctimas de una en-

mientras viviese su obispo, replicó bruscamente: *Enhorabuena, lo mandaré pasar por las armas; y entonces se hallará la silla harto vacante, chanza graciosa que repitió muchas veces.*



fermedad contagiosa. Los demas no regresaron hasta despues que los Paisés-Bajos recobraron su libertad. Este bárbaro trato sirvió todavía para aumentar el odio que se profesaba al nuevo gran vicariato de Gante, y al que dirigia sus negocios, acabando de arruinarlo en la opinion otro acto no menos ruidoso. El 15 de agosto, dia de la Asuncion, el abate de la Brue, hizo una procesion por toda la ciudad, por la fiesta del emperador. Negáronse á asistir á este acto siete curas, por no tener que comunicar con él, é hicieron la procesion y las plegarias de costumbre en sus iglesias. Al dia siguiente, se publicó contra ellos un entredicho concebido en los términos mas injuriosos, en el cual parecia que, en tanto que se estaban invocando las reglas, se burlaban altamente de ellas. Ocultáronse los siete curas, y el autor de este golpe de autoridad creyó haber derribado por medio de esta hazaña á los que se le habian opuesto. Al contrario, lo que consiguió fué echar á perder su causa con semejantes violencias, de suerte que hasta le reconvinieron los de su mismo partido. Sobre unos mil dos cientos eclesiásticos que componian el clero de la diócesis solo unos treinta reconocieron á los nuevos grandes vicarios; y eran, á poca diferencia los mismos que en otras épocas ya habian dado muestras de su contemporizacion. Quedáronse las cosas en este estado hasta fines de enero inmediato, en cuyo tiempo salieron de la ciudad el abate de la Brue y su consejo, habiéndola abandonado

los franceses en la noche del 1º al 2 de febrero. Apagóse entonces el cisma, presentáronse al público los sacerdotes ocultos; los grandes vicarios del obispo recobraron el ejercicio de sus funciones, y los que habian contribuido en los últimos disturbios se apresuraron en dar satisfaccion. Hemos pasado por alto algunos escritos publicados en pro y en contra la administracion del cabildo, y nos hemos limitado á los hechos principales, por cuanto nuestro plan no nos permite entrar en pormenores demasiado minuciosos.

## 1814.

— El 23 de enero, sale el Papa de Fontainebleau. Nuevos y grandes acontecimientos se iban sucediendo con rapidez, y la Providencia los estaba aplicando al cumplimiento de sus designios. Los ejércitos aliados habian invadido la Francia y la Italia, marchando contra el ambicioso perturbador de la Europa, el cual veia escapársele cada dia mas esa fantasma de gloria y ese coloso de poder que se habia formado al precio de tanta sangre. En medio de esta inclinacion rápida, tuvo la pesadumbre de ver declarado contra él á su propio cuñado, á quien habia colocado en el trono de Nápoles. Concluyó este un tratado con las potencias aliadas, y ocupó en su virtud el Estado de la Igle-